

TEXTOS, EXÉGESIS Y ÁMBITO DE LA HERMENÉUTICA

Levy Corvólan¹

Si se habla de teología bíblica, el vocablo puede significar simplemente el método de elaborar exégesis, es decir, de intentar una aproximación a la intención original de un escritor bíblico, o también puede ser obtener del texto bíblico reflexiones útiles para la vida cristiana. Desde la época de la ilustración la hermenéutica abarca también la intrincada relación entre razón y fe en la interpretación de la Biblia y la articulación entre la historia y la teología.

Diversas teologías actuales, que derivan de la aproximación del texto sagrado con las distintas escuelas filosóficas e ideológicas contemporáneas entran en el ámbito de la hermenéutica. Esto es percibido por la hermenéutica en un contexto de teología fundamental. Sin embargo, dado que después del cisma religioso la hermenéutica dejó de ser simplemente un método interpretativo para constituirse en una disciplina independiente, que aborda problemas como el arte de la comprensión, el valor de la tradición humanista, el conocimiento como hermenéutica del ser, la verdad en su vertiente histórica, el rol del sujeto en la interpretación, las funciones del lenguaje y la conexión entre las filosofías y las ideologías y sus diversas relaciones, entonces se puede comprender que la hermenéutica se haga cargo de los problemas gnoseológicos, ontológicos y lingüísticos que inundan todo el territorio de la teología fundamental.

De la solución de estos problemas dependen decisiones substanciales sobre la inmutabilidad de la verdad, la posibilidad de que se la pueda conocer, la significación de los dogmas de la Iglesia y la eventualidad de entendimiento entre diversas culturas. En esta espesura es cada vez más espinosa la tarea de otorgar un fundamento racional a la comprensión de la palabra revelada, entre otras razones porque la misma hermenéutica se ha internado en un laberinto del cual no se ve por ahora con claridad una salida. En esta sección de nuestro trabajo seguiremos una exposición histórica del problema, señalando seguidamente las cuestiones filosóficas, exegéticas y teológicas que tocan a la teología fundamental.

¿Cuál es la estructura tradicional de la hermenéutica bíblica? Excluyendo la hermenéutica alegórica que concebían los helenistas de los relatos homéricos, la reinterpretación tal como confluyó en la tradición cristiana comienza ya en el Antiguo Testamento. El texto hebreo de nuestra Biblia quedó establecido por los rabinos en el siglo I

¹ levycor@hotmail.com

de nuestra era; hasta ese momento era bastante fluido y los mismos escribas podían glosarlo con términos aclaratorios o de índole teológica.

En una etapa anterior, caracterizada por la recolección y redacción de los textos tradicionales, percibimos una reinterpretación continua que adapta las normas de la ley a las circunstancias contemporáneas y penetra las profecías a la luz de los últimos acontecimientos de la historia salvífica. Se debe añadir a esto la interpretación acerca del sentido de sueños y visiones. Aquí aparece un significado, y es que -para los hebreos- la *torá* y los profetas se dirigen siempre a la generación que los está leyendo. Es cierto que narran hechos históricos, pero no por un mero interés propio de historiadores, sino actualizando esos hechos con un mensaje a los contemporáneos.

En tiempos de Jesucristo había genuinas escuelas exegéticas. La exégesis judía del siglo I tiene sus reflejos en el Nuevo Testamento. En la relectura del Antiguo Testamento la técnica literaria es muy afín; la diferencia está en el contenido, que es totalmente diverso. Está claro que para Jesús el acontecimiento fundamental es la llegada del reino de Dios, y la temática preferida de los escritores neotestamentarios es la venida, la muerte y la resurrección de Cristo. Por esta razón el acontecimiento Cristo transmite el sentido del texto bíblico, pero recibiendo de él su significado. De esta manera el Nuevo Testamento proporciona ciertos tipos de hermenéutica que van a resultar paradigmáticos para la exégesis patristica, por ejemplo la explicación literal y la alegórica.

Una aclaración terminológica preliminar que nos permita avanzar en el análisis del problema es el concepto de *canon*:

“Etimológicamente, la palabra *canon* parece derivar del griego *kanon*, que a su vez procedería de la raíz semita *quh*, que significa caña de medir, regla o plomada usada en la construcción.(...) Para San Pablo la palabra significa ya norma (cf. Gál 6, 16; 2 Cor 10, 13.15), y en el siglo II se usa con el sentido de norma o criterio de la fe (...) Así pues, la palabra *canon* aplicada a la Biblia tiene un primer significado de *norma* de fe y de vida para los creyentes”²

En la historia del vocablo *canon*, la norma se ha identificado a través de la historia con determinados libros, que son los que la contienen. Esos libros, que constituyen la regla concreta, la norma para los cristianos, son los *libros canónicos*.

² ARTOLA, Antonio M. y SANCHEZ CARO, José Manuel: *Biblia y palabra de Dios*. Vol II. Estrella (Navarra), Ed. Verbo Divino, 1992, p. 64

Ciertas y determinadas tradiciones bíblicas han recibido diversas interpretaciones en determinados momentos y etapas del desarrollo de la Biblia.

“Así, una tradición bíblica tan importante como es la del éxodo adquiere un nuevo significado al ser integrada en el relato yahvista, el cual a su vez cobra nueva significación al ser integrado en el conjunto del Pentateuco. Pero la misma tradición cobra nuevos matices en los escritos del Segundo Isaías o en las reflexiones evangélicas y paulinas en que se usa. Es decir, en la medida en que el canon va surgiendo, se va creando un nuevo ámbito de interpretación de una tradición. Lo mismo sucede en el NT, por poner otro caso, con las palabras de Jesús y sus hechos”³

Debido a este fenómeno, que se denomina contemporáneamente *recontextualización* o *relectura*, el contexto literario de un libro o conjunto de libros, que es secundario respecto del contexto histórico primario de una tradición, se convierte en el contexto hermenéutico principal, produciéndose una serie de efectos. Algunos de estos efectos son el oscurecimiento de una tradición o texto, la creación de una presunción de unidad de todo el conjunto, la minimización de divergencias de significados entre ellos y creación de nuevos sentidos o significados debidos al nuevo contexto canónico.

También habría que ubicar en el contexto de las correspondencias entre canon y hermenéutica la cuestión motivada por algunos especialistas sobre el “canon dentro del canon”. A partir de múltiples orientaciones teológicas que se advierten en la Biblia, aptos para fundamentar distintas confesiones cristianas, se aspira a descubrir cuál es el núcleo del NT. Una vez establecido, este núcleo se erige en norma o canon del resto de los escritos; es un canon dentro del canon, una norma susceptible de interpretar la autenticidad de los escritos canónicos remanentes.

Esta actitud no es comparable a la anterior, porque implica una selección dentro del canon neotestamentario, formulada en virtud de criterios siempre discutibles, y a la vez un rechazo de parte del canon, lo cual no puede ser aceptado, porque supondría un cercenamiento del canon mismo.

La Iglesia sigue encontrando dificultades en la hermenéutica del Antiguo Testamento. Justino⁴, urdiendo la apología del cristianismo contra los paganos y contra los judíos,

³ ARTOLA y SANCHEZ CARO, op.cit., p. 119

⁴ San Justino Mártir (c. 100/114 - 162/168) fue uno de los primeros apologistas cristianos.

Tertuliano, en su *Adversus Valentianianos*, lo llama filósofo y mártir, y el primer antagonista de los herejes. Hipólito de Roma y Metodio de Olympus también lo mencionan y lo citan. Eusebio de Cesarea lo trata con cierta extensión en su *Historia eclesiástica* (IV. 18), y le atribuye las siguientes obras (...) La idea del Logos era extensamente familiar a hombres cultos, y la designación del Hijo de Dios como Logos no era nueva a la teología cristiana. El significado está claro, sin embargo, la manera en la cual Justino identifica al Cristo

reinterpreta cristológicamente los textos proféticos de una manera que convencería a un cristiano creyente, pero que dejaría muchas dudas en la mente de un rabino que no aceptase el punto de vista cristiano. Esta dicotomía existente en la explicación del AT dividió siempre a la exégesis cristiana de la judía, sobre todo a partir de la suposición -como hace Justino y tras él todos los padres prenicenos- de que el *logos* no sólo había creado el mundo, sino que también era el autor del AT y la luz que alumbró a los filósofos griegos.

Es Ireneo ⁵ el que, al oponerse a los gnósticos, establece de una vez para siempre ciertos criterios de hermenéutica cristiana que persisten hasta hoy.

“Las divergencias con los gnósticos no se podían resolver recurriendo a un principio hermenéutico interno, sino que había que apelar a una regla externa, es decir, a la *regula fidei* o la confesión de fe emitida en el bautismo y transmitida por tradición. La tradición tiene que conducir hasta los orígenes apostólicos, y el camino más breve para conocerla es el de interrogar a la Iglesia de Roma, en la cual, debido a la sucesión episcopal ininterrumpida y a la confluencia de todos los pueblos, ha mantenido su pureza la doctrina original. La *regula fidei* por sí misma no explica la Escritura, pero ofrece el marco dentro del cual tiene que mantenerse toda exégesis para no caer en error en sus conclusiones. Por tanto, podría haber un alegorismo gnóstico y otro católico, que sólo se distinguirían por el cuadro sectario o eclesial, en que se desarrolla el razonamiento exegético. Ireneo establece además otro principio importantísimo para interpretar la Biblia: el de la analogía fidei. La

histórico con la fuerza racional vigente en el universo, que conduce hasta la reclamación de toda la verdad y virtud para los cristianos y a la demostración de la veneración de Cristo, que despertó tanta oposición, como la única actitud razonable. Es principalmente para esta justificación de la veneración de Cristo que Justino emplea la Idea del Logos. Justino ve al Logos de Dios como un Dios engendrado:

El Logos de la Sabiduría, quien es este mismo Dios engendrado del Padre de todo, Logos, Sabiduría, Poder, y gloria del Engendrador. (Diálogo con Trifón LXI)
Cf. http://es.wikipedia.org/wiki/Justino_M

⁵ San Ireneo, educado en Esmirna; fue discípulo de la San Policarpo, obispo de aquella ciudad, quién a su vez fue discípulo del Apóstol San Juan. En el año 177 era presbítero en Lyon (Francia), y poco después ocupó la sede episcopal de dicha ciudad.

Las obras literarias de San Ireneo le han valido la dignidad de figurar prominentemente entre los Padres de la Iglesia, ya que sus escritos no sólo sirvieron para poner los cimientos de la teología cristiana, sino también para exponer y refutar los errores de los gnósticos y salvar así a la fe católica del grave peligro que corrió de contaminarse y corromperse por las insidiosas doctrinas de aquellos herejes.

Ireneo estaba firmemente convencido de que gran parte del atractivo del gnosticismo, se hallaba en el velo de misterio con que gustaba de envolverse y de hecho, había tomado la determinación de "desenmascarar a la zorra", como él mismo lo dice. Y por cierto que lo consiguió: sus obras, escritas en griego, pero traducidas al latín casi en seguida, circularon ampliamente y no tardaron en asestar el golpe de muerte a los gnósticos del siglo segundo. Por lo menos, de entonces en adelante dejaron de constituir una seria amenaza para la Iglesia y la fe católica. Cf. <http://www.corazones.org/santos/ireneo.htm>

Biblia tiene a un solo Dios como único autor; por tanto, no puede contradecirse a sí misma en el AT y en el NT”⁶

Para Ireneo los pasajes oscuros de la Escritura –a diferencia de lo que sostenían los gnósticos- tienen que explicarse por los más claros; cada expresión tiene que interpretarse en su contexto inmediato pero también en el contexto de la Biblia en su totalidad, AT y NT, cuyo autor es sólo uno: Dios. Aún esto no es suficiente, para él; se debe leer la Biblia en la estructura de la *regla de fe* que se nos entrega, pero no de una manera esotérica, sino públicamente.

Las citadas *reglas* para encontrar un fidedigno sentido de la Escritura han sido concebidas por Ireneo en el contexto de la controversia antignóstica.

Surge un problema en el momento en que hay que explicar el AT al pueblo cristiano para sustentarlo espiritualmente. ¿Cuáles serán las explicaciones que se darán de la historia y de las leyes del pueblo hebreo? Este problema es resuelto por Orígenes⁷ mediante la exégesis alegórica; el hecho de que utilizase alegorías⁸ no implica que no se interesara en los sentidos literal e histórico.

En contra de la alegoría se rebelaron los antioquenos,⁹ entre los cuales se destacaban Diodoro de Tarso, Teodoro y Juan Crisóstomo, aún a pesar de que ellos mismos la empleaban en sus sermones. La diferencia residía en su insistencia en el sentido literal, o sentido del autor, que debe buscarse indagando a través de las incidencias históricas de la composición de la obra. Con esta clase de exégesis descubrieron enseguida que algunos textos proféticos, interpretados corrientemente como mesiánicos, no hablaban del mesías de forma directa. Es por esta razón que formularon la doctrina de la *theoria* o visión. El profeta, suponían, hablaba

⁶ www.mercaba.org/DicPC/H/hermeneutica.htm

⁷ Orígenes (185-254). En el período grecorromano y fuera de Bizancio, encontramos tres escritores eclesiásticos: San Justino, Orígenes y Flavio Clemente.

Orígenes es el más famoso de los tres. Nació en Alejandría y siendo muy joven, tomando al pie de la letra lo que se dice de los que se hacen eunucos para alcanzar el reino de los cielos, expresado en sentido figurado en el Evangelio, se castró. Este hecho estuvo oculto durante muchos años, pero habiéndose ordenado a los cuarenta y cinco, en Palestina, Demetrio, obispo de dicha comarca, que había tenido conocimiento de ello, disgustado de que hubiese hablado de religión siendo aún seglar, envidioso al fin, y pretextando haber encontrado algunos errores en sus obras, lo delató ante un Concilio, lo excomulgó y le hizo expulsar de Alejandría. En esta ciudad había desempeñado el cargo de catequista, con tanto éxito que sus discípulos se contaban por centenares. Orígenes está reputado como uno de los talentos más extraordinarios de la antigüedad. De Orígenes nos quedan fragmentos de homilias, apologías y comentarios, es decir, quizás sólo una centésima parte de lo que escribiera. Cf. <http://www.apocatastasis.com/santos-padres-iglesia-griega.php>

⁸ Alegoría (Del lat. *allegoria*, y este del gr. *ἀλληγορία*). (...)

4. f. Ret. Figura que consiste en hacer patentes en el discurso, por medio de varias metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado, ambos completos, a fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente.

Real Academia Española. En: <http://buscon.rae.es/draeI/>

⁹ antioqueno, na.: 1. adj. Natural de Antioquía. U. t. c. s./ 2. adj. Perteneciente o relativo a esta ciudad de Siria. En: Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*; <http://buscon.rae.es/draeI/>

de una circunstancia futura próxima, que se convertiría en paradigma para otro suceso que se cumpliría en un futuro incierto. Los comentarios de Crisóstomo impresionan como de un estilo demasiado áspero, si se lo confrontaba con la riqueza teológica de un Orígenes, por ejemplo.

San Agustín¹⁰ es quien, en los libros II y III del *De doctrina christiana*, cataloga los principios hermenéuticos de crítica textual, literaria y teológica que prevalecieron durante toda la época medieval latina. El obispo de Hipona, estableciendo una distinción entre *res* y *signa*, proporciona las reglas para discernir entre metáfora y alegoría, al tiempo que recalca el sentido literal, que es el auténtico sentido expresado por el Espíritu Santo. El AT, no obstante, posee también un sentido espiritual si se lo lee con espíritu cristiano.

En los primeros trabajos de San Agustín podemos decir que prevalece la aspiración a defender la racionalidad de la fe y la credibilidad de la revelación cristiana. Su atención, posteriormente, se desplaza a aquellos aspectos más propiamente teológicos y antropológicos de la palabra (de qué manera defender la simplicidad y la inmutabilidad de Dios, la dimensión trinitaria, la naturaleza de la revelación). Por último, con la maduración de la especulación teológica, crece y se desarrolla su atracción por los aspectos hermenéuticos y exegéticos de las fuentes de la revelación. En el *De fide rerum quae non videntur* y en el *De civitate Dei* se le da gran realce al valor apologético de las profecías del AT; junto con el anuncio de Cristo los profetas habían proclamado también a la Iglesia y su desarrollo entre los pueblos paganos. Esta evidencia no puede aminorarse por la sospecha de que las profecías sean obra de los cristianos, porque se leen también en los códices de los hebreos, adversarios de los cristianos, que con su incredulidad constituyen una nueva contrastación de la autoridad cristiana. La

¹⁰ San Agustín de Hipona (354-430) es un "genio filosófico y teológico de primera magnitud que domina, como una pirámide, la antigüedad y las edades subsiguientes. Comparado con los grandes filósofos de siglos pasados y de los tiempos modernos, los iguala a todos; entre los teólogos es innegablemente el primero, y ha sido tal su influencia que ninguno de los Padres, escolásticos o reformadores lo ha superado." (Philip Schaff, *History of the Christian Church*).(...) En sus obras el gran obispo recoge y condensa los tesoros intelectuales del mundo antiguo y los transmite al nuevo. Harnack llega a decir: "Parecería que la miserable existencia del Imperio Romano en el Oeste se hubiera prolongado hasta la época de Agustín sólo para permitir que la influencia de éste se ejerciera sobre la historia universal." Para que pudiera cumplir esta enorme tarea la Providencia lo puso en contacto con tres mundos cuyo pensamiento él debía transmitir: con el mundo romano y latino en cuyo medio vivió; con el mundo oriental, parcialmente revelado a él a través del estudio del maniqueísmo; y con el mundo griego que le habían mostrado los platónicos. En filosofía, Agustín se inició en el contenido total y todas las sutilezas de las variadas escuelas sin comprometerse no obstante con ninguna de ellas. En teología fue él quien hizo conocer en la Iglesia Latina el gran trabajo dogmático logrado en el Oriente durante el siglo cuarto y comienzos del quinto. Agustín popularizó los resultados de este trabajo dándoles la forma más exacta y precisa del genio latino. A una síntesis del pasado, Agustín añade la incomparable riqueza de su propio pensamiento, y de él se puede decir que fue el más poderoso instrumento de la Providencia para el desarrollo y avance del dogma.

En: *Enciclopedia católica*; <http://ec.aciprensa.com/a/agustinensenanzas.htm#top>

autoridad de la Iglesia no solamente preserva la auténtica enseñanza de Cristo, sino que garantiza la verdadera interpretación de las Escrituras, a la vez que asienta su canon.

A partir de lo expuesto sobre la autoridad de la Iglesia se desprende con claridad que para San Agustín es justamente la Iglesia la depositaria de las enseñanzas de Cristo. Queda claro -según ello- que los evangelistas escribieron lo que Cristo les presentó y señaló. Igualmente es verdad que los apóstoles vieron al propio Señor y nos comunicaron lo que escucharon de sus labios. Sin embargo, expresaba también que existen muchas cosas, conservadas por la Iglesia, que no están escritas, con el fin de que creamos que fueron prescritas por los apóstoles. De la misma manera en otros lugares se comenta la existencia de prescripciones no escritas, pero atesoradas y conservadas por la Iglesia por tradición, a fin de que se juzguen establecidas y sugeridas por la autoridad de los apóstoles o por concilios plenarios. La Iglesia, merced a su propia autoridad, proporciona la regla para la recta interpretación de la Escritura y para la fijación del canon bíblico. En un período en que todavía había en Oriente y en Occidente vacilaciones e incertidumbres, San Agustín nos ha proporcionado la lista de los libros canónicos tal como la albergaría luego el concilio de Trento, con indicación de los criterios seguidos para ello. Se puede observar que el más general es que se han de considerar canónicas las Escrituras admitidas como tales por la mayoría de las Iglesias católicas. De manera particular, es importante el criterio según el cual las Escrituras admitidas por todas las Iglesias deben preferirse a las que sólo admiten algunas; entre las no admitidas por todas, tienen que ser preferidas las admitidas por la mayor parte o por aquellas de mayor autoridad; y si un libro tiene a su favor el criterio del número y otro el de la autoridad, deben ser considerados como revestidos de la misma autoridad.

En cuanto al problema de la interpretación de la Escritura, tenemos que señalar que estuvo siempre en el centro del interés de San Agustín. En un principio aceptó con entusiasmo la interpretación espiritual de San Ambrosio¹¹ su maestro, interpretación que le permitía

¹¹ Ambrosio significa "Inmortal". Este santo es uno de los más famosos doctores que la Iglesia de occidente tuvo en la antigüedad (junto con San Agustín, San Jerónimo y San León).

Nació en Tréveris (sur de Alemania) en el año 340. (...) Se dedica por horas y días a estudiar la S. Biblia, hasta llegar a comprenderla maravillosamente. Lee los escritos de los más sabios escritores religiosos, especialmente San Basilio y San Gregorio Nacianceno, y una vez ordenado sacerdote y consagrado obispo, empieza su gran tarea: instruir al pueblo en su religión. Sus sermones comienzan a volverse muy populares. Entre sus oyentes hay uno que no le pierde palabra: es San Agustín (que todavía no se ha convertido). Éste se queda profundamente impresionado por la personalidad venerable y tan amable que tiene el obispo Ambrosio. Y al fin se hace bautizar por él y empieza una vida santa.

El viernes santo del año 397, a la edad de 57 años, murió plácidamente exclamando: "He tratado de vivir de tal manera que no tenga que sentir miedo al presentarme ante el Divino Juez" (San Agustín decía que le parecía admirable esta exclamación).

En: <http://www.ewtn.com/spanish/Saints/Ambrosio.htm>

imponerse a las objeciones maniqueas al AT, poco tiempo después decidió enfrentarse con el problema de manera más crítica, pidiendo revelaciones y consejos a los más destacados exegetas católicos. Un extracto de los primeros resultados de esas investigaciones lo encontramos en el *De genesi ad litteram liber imperfectus*, en donde presenta los cuatro modos de explicar las Escrituras. En su obra *L'exégèse médiévale*, H. de Lubac niega que San Agustín sea el autor de la teoría de los cuatro sentidos de la Escritura, tal como se declarará en la época medieval; según su parecer, habría disertado sobre los cuatro modos interpretativos para textos distintos, pero no para un mismo texto. Dígase lo que se diga de esta cuestión, los impulsos de San Agustín por arribar a una teoría hermenéutica más productiva culminaron en el *De doctrina christiana*, que algunos han definido como la proclamación de la hermenéutica teológica de San Agustín. Esta obra enfoca el problema de las Escrituras sus dos momentos - *inventio* y *elocutio*- basándose en una teoría concreta del lenguaje, en donde es fundamental la distinción entre *signum* y *res*. Se denomina *signum* a aquello que se usa para indicar otra cosa; *res*, por su parte, es lo que tiene valor por sí mismo y no se usa para indicar otra cosa. A la luz de esta distinción, las Sagradas Escrituras son *signa divinitus data*, signos proporcionados por Dios para revelar a los hombres las *res* ineludibles para la salvación, que son: Dios uno y trino, la encarnación de Cristo, la Iglesia, la caridad divina y humana, la resurrección de la carne. Lo único que la Escritura quiere enseñar es esta fe católica, y por esta razón el intérprete debe atenerse a la *regula fidei* en su exégesis, sin exceder los límites de la fe.

Aparece claro el círculo hermenéutico. Las verdades de fe que se indagan en el texto son asimiladas por la fe de la Iglesia como interpretación autoritativa, razón por la cual sólo se puede comprender el mensaje de la Escritura si ya previamente se cree (precomprensión teológica). Ésta abre el panorama dentro del cual hay que escudriñar el sentido, pero no invalida la tarea de la interpretación. A fin de establecer los genuinos principios de la exégesis, San Agustín recurre asimismo a la teoría del lenguaje. Después de haber distinguido entre *signum* y *res*, ofrece otra de no menor relieve entre los *signa propria* y los *signa translata*. Se denominan *signos propios* a aquellos que se usan para significar las cosas para las que han sido constituidos; los *signos trasladados*, en cambio, son las cosas mismas que, mostradas con palabras propias, pasan a significar una cosa distinta. Reposa en esta doble definición la distinción entre sentido literal y sentido figurado.

La Escritura ha sido entregada por Dios mediante los hombres, y por una parte la mediación humana concierne a profundas exigencias de los planos antropológico y teológico, pero por otra parte despliega un velo sobre el mensaje exhibido. Aquí la imagen de la nube expresa de modo excelente encubrimiento, producido por la palabra humana. Consecuentemente, las Escrituras de los profetas y de los apóstoles pueden llamarse nube, debido a que las palabras se van cargando de la oscuridad propia de las alegorías. Los efectos de esta oscuridad no son siempre negativos, como tampoco lo son en su totalidad. Efectivamente, la divina providencia decide estas oscuridades para dominar la soberbia y despertar el interés por la indagación. El peligro instalado en las interpretaciones equivocadas, junto con la oscuridad de las alegorías, no dejan de ser alarmantes y justifican todos los empeños por instaurar principios exegéticos claros. La legitimidad de la interpretación alegórica está fuera de discusión para San Agustín, debido a que ya el apóstol Pablo la había practicado.

Una importante tarea del intérprete es la de determinar si la locución que se intenta comprender tiene un sentido propio o figurado. Para ello se debe evitar ante todo tomar al pie de la letra lo que se dijo en sentido figurado, para no caer en interpretaciones impropias. Y en segundo lugar, no se debe tomar en sentido figurado lo que se ha dicho en sentido propio, porque pretextando emplear interpretaciones alegóricas se puede justificar toda clase de comportamiento moral y opiniones heréticas.

Aparecen luego, en el despliegue argumentativo de San Agustín, otros principios tan importantes como los anteriormente citados: todo aquello que en la palabra de Dios, percibida en sentido propio, no puede aludirse a la honestidad de las costumbres ni a la verdad de la fe, debe ser entendido en sentido figurado. Por otro lado, en las expresiones alegóricas es preciso considerar lo que se lee con gran esmero hasta llegar al reino de la caridad. Pero si la caridad ya está desplegada en sentido propio, no se necesita pensar en una expresión figurativa.

Aquí se plantea el problema de la pluralidad de sentidos en la misma oración figurada. Por cierto que el sentido que se debe buscar sigue siendo aquel sentido entendido por el autor sagrado; decía San Agustín que el que examina la palabra divina debe pugnar por llegar a la intención del autor, por medio del cual el Espíritu Santo nos entregó esa Escritura. San Agustín no quiere otorgar ninguna concesión al albedrío; la pluralidad de los sentidos alegóricos solamente se admite con ciertas condiciones muy concretas y vigorosamente limitativas. En cuanto a la aceptación de una hipótesis de interpretaciones basadas en la razón, la cree posible, pero previene que ése es un método peligroso; se avanza con mucha más

seguridad siguiendo las mismas Escrituras divinas. La contingencia de hallar varios sentidos en las alegorías se califica como un hecho providencial, previsto y deseado por el Espíritu Santo para beneficio del lector o del oyente.

El hecho de que San Agustín haya insistido tanto en los principios hermenéuticos no debe llevarnos a creer que él haya eludido los aspectos más propiamente filológicos. Al intérprete de la Escritura le exige un amplio conocimiento del universo conceptual y lingüístico de la Escritura, un dominio de los idiomas, en particular el hebreo y el griego, para poder confirmar la fidelidad de las versiones latinas. El intérprete debe hacer la *collatio*¹² de los variados códices y de las múltiples versiones, y la *emendatio*¹³ del texto, y además conocer prácticamente todas las ciencias, desde las ciencias naturales hasta la filosofía, la geografía y la historia. Es un patrimonio muy amplio de nociones, muy difícil de poseer.

La Edad Media cataloga la exégesis agustiniana en los cuatro sentidos clásicos: literal, alegórico, moral y anagógico. Es conveniente que, dejando momentáneamente de lado la secuencia histórica, nos detengamos brevemente a explicar estos cuatro sentidos.

El sentido literal es aquél significado por las expresiones de la Escritura y descubierto por la exégesis filológica que sigue las reglas de la apropiada interpretación. Según Tomás de Aquino, todos los sentidos de la Sagrada Escritura se cimentan sobre el sentido literal.

Dios ha infundido en el espíritu del hombre un sentido espiritual, el cual otorga un sentido religioso suplementario, y que puede dividirse en tres tipos diferentes:

El *sentido alegórico*, gracias al cual es posible a los creyentes conquistar una comprensión más profunda de los hechos reconociendo su significación en Cristo; es así como el pasaje del mar Rojo simboliza la victoria de Cristo y el bautismo.

El *sentido moral*, gracias al cual los sucesos narrados en la Escritura pueden conducir a un obrar recto; su fin es la instrucción.

¹² Se denomina *collatio*, o colación, en Crítica Textual, a la fase preparatoria para la realización de una edición crítica que sigue a la recensión.

La *collatio* consiste en la comparación sistemática entre sí del contenido de todos los materiales existentes de la tradición diplomática directa de un texto, uno por uno, para jerarquizar y relacionar dichos materiales.

En este proceso, deben anotarse minuciosamente las variantes ofrecidas por los distintos materiales y todos los detalles que puedan resultar de interés, para así poder establecer las relaciones de dependencia entre ellos: saltos de igual a igual, trasposiciones de palabras o de líneas, lagunas y diversos errores.

En: <http://es.wikipedia.org/wiki/Collatio>

¹³ *Emendatio*: (...) Hasta ese momento los intelectuales estudiaban los documentos antiguos que servían para encontrar los orígenes de sus conocimientos practicando simplemente la *emendatio*, es decir, completando las lagunas o corrigiendo según su propio criterio lo que creían errores de las fuentes.

En: <http://www.mundoclasico.com/critica/vercritica.aspx?id=0002333>

El *sentido anagógico (o místico)* debido al cual los santos pueden ver en los acontecimientos un significado eterno, que conduce a los creyentes hacia la patria celestial. De este modo, la Iglesia en el mundo es signo de la Jerusalén celestial (cf Apocalipsis 21,1-22,5)

Si se quisiera resumir en este momento la teoría hermenéutica tradicional, examinada anteriormente, podríamos decir que hallamos un texto bíblico que alberga en su ámbito íntimo más posibilidades de explicación que las que pudo haber obtenido el autor histórico. El primer sentido nos es ofrecido por la intención del autor. No obstante ello, la sociedad que lo lee extrae otros significados, significados que muchas veces aparecen en el desarrollo histórico, de tal manera que el texto habla a todas las generaciones sucesivas.

En consecuencia, texto y sociedad son inseparables, en cuanto que la sociedad se transforma en el contexto de lectura enlazado con el momento histórico. Esta continua comprensión tiene diversas formas de expresar o explicar los hechos, y éstas se encuentran teñidas por el ambiente cultural en el cual se lee. En muchas ocasiones se hace necesario el traslado de un lenguaje cultural a otro, y no solamente de un pasado hacia un presente. Como se trata de un texto inspirado, el Espíritu –que actúa dentro de la sociedad- es quien realiza las posibilidades del texto en relación con la regla de fe que se vive.

Cuanto más se consigue, no tanto afirmar sino mostrar y demostrar críticamente la continuidad de los trabajos bíblicos, los hilos ocultos que unen acontecimientos tan diversos y distantes, libros y concepciones tan heterogéneos y lejanos entre sí en el tiempo y en el género, tanto más se aporta a la interpretación y comprensión propiamente teológica de la Biblia, y por lo tanto a una auténtica teología hermenéutica.

BIBLIOGRAFÍA

ABBAGNANO, Nicolás: *Historia de la Filosofía. Vol. 4. La Filosofía Contemporánea.*

Traducción de Carlos G. M. Pinotti. Barcelona, Hora, 1982.

ARTOLA, Antonio M. y SANCHEZ CARO, José Manuel: *Biblia y palabra de Dios. Vol II.* Estrella (Navarra), Ed. Verbo Divino, 1992.

BEUCHOT PUENTE, Mauricio: *Perfiles esenciales de la hermenéutica: la hermenéutica analógica.* En: www.ensayistas.org/critica/teoria/beuchot

CORETH, Emerich: *Cuestiones fundamentales de hermenéutica.* Barcelona, Herder, 1972.

ENCICLOPEDIACATÓLICA.

En: <http://ec.aciprensa.com/a/agustinensenanzas.htm#top>

EWTN. En: <http://www.ewtn.com/spanish/Saints/Ambrosio.htm>

GADAMER, Hans G.: *Verdad y método II*; Salamanca, Ediciones Sígueme, 1994.